



Los Padres y la Educación Sexual

“Los padres están en la posición única de ser modelo para sus hijos, de ser un ejemplo sano de integración sexual y autodominio en el matrimonio”.



Algunos padres pueden sentirse aliviados al evadir las conversaciones incómodas acerca de la sexualidad humana y permitir así que el sistema escolar imparta la educación sexual a sus hijos. Es fundamental que los padres reconozcan que ellos son los más importantes maestros y modelos de sus hijos durante su maduración.

El inculcar una actitud sana acerca de la sexualidad en la juventud involucra una variedad de reflexiones, incluyendo un sentido apropiado de restricciones y limitaciones. Éstas provienen naturalmente a través de la virtud de la castidad, por la cual la persona adquiere la habilidad de renunciar a sí misma, de hacer sacrificios y de esperar generosamente en consideración de la amorosa fidelidad hacia la futura esposa, además del respeto a sí mismo y de la fidelidad a Dios. Este proceso crítico del desarrollo de un dominio de la propia sexualidad es un área particularmente muy adecuada para ayudar a sus hijos.

La obligación de los padres de influir en forma positiva en la educación sexual del hijo no puede rechazarse o delegarse.

Los padres conocen a sus hijos personal e individualmente y son capaces de determinar su disposición y receptividad en torno a la información sexual. Además, el amor paternal permite a un padre decir amorosamente ciertas cosas difíciles que tienen que comunicars, de una manera única y efectiva, como solo un padre puede decirlas.

Recuerdo la historia que una mujer de edad madura me compartió acerca de lo que le pasó cuando ella tenía doce años. Ella estaba viendo la televisión con su madre, quien era una fuerte autoridad en su familia, y en cierto momento, en la pantalla apareció la escena de una mujer que se estaba desnudando y bailando frente a un grupo de hombres. Su madre la miró y le dijo: “Te mato si tu alguna vez haces eso”. La hija entendió que su madre no dijo eso literalmente, pero valoró el que le importara tanto a su madre como para ser muy directa:

“Lo que mi madre dijo en esa y en otras ocasiones se ha quedado en mí por

El Sentido de la Bioética

Los Padres y la Educación Sexual

muchos años y me ha ayudado a reflexionar cuidadosamente en el correcto uso de mi sexualidad”.

Los padres influyen en sus hijos de mil maneras, algunas veces sin saber que sus comentarios o las observaciones que ellos hacen pueden ser muy significativas en el pensamiento de sus hijos.

El ayudar a los niños a pensar correctamente acerca de la sexualidad humana sigue siendo una tarea delicada y desafiante en medio de una sociedad saturada de sexo como la nuestra. De hecho, nuestros pensamientos acerca de la sexualidad humana se pueden desviar y la actividad sexual por sí misma puede degradarse rápidamente en una egoísta y autocomplaciente actividad, aún dentro del matrimonio, si no somos cuidadosos en custodiar realidades más profundas.

Los esposos que han vivido una larga vida matrimonial, de compromiso uno con el otro en la presencia de Dios, están facultados para vivir de una manera que

excede el verse uno a otro como objeto o medio para satisfacer sus apetitos; ellos se vuelven capaces de amar de una forma superior con un amor que involucra amistad, sacrificio y entrega mutua.

De otra forma, el dominio de las cosas sobre las personas puede tomar control y llegar a formas de egoísmo en el que las personas se usan, de la misma manera en que usan los objetos. En el contexto de esta clase de egoísmo una mujer, por ejemplo, se puede convertir en un mero objeto para un hombre y los hijos se reducen a meros obstáculos para los padres.

Mientras tanto, el amor sexual humano que es alimentado en un matrimonio sano genera comunión entre las personas cuando el uno considera la riqueza del otro como su propia riqueza. La sexualidad marital entendida así, va más allá de vivir con alguien y usarle egoístamente; de lo contrario llama a una persona a existir para otra a través de la entrega total de sí mismo.

Así como el esposo y la esposa buscan vivir estas verdades

de su propia sexualidad humana, ellos comunican lecciones valiosas y muy importantes a sus hijos acerca de la generosidad, el desinterés y la castidad, donde ésta es vista como una energía capaz de defender el amor de los peligros del egoísmo y la agresividad. Los padres están en la posición única de ser modelo para sus hijos, de ser un ejemplo sano de integración sexual y autodomínio en el matrimonio. Bajo estas circunstancias, los padres transmiten a sus hijos un hermoso mensaje de que la sexualidad humana está más allá del aspecto biológico y toca lo más íntimo de la persona humana, particularmente en la capacidad de entrega personal y radical al otro en el matrimonio, y en ser fiel inclusive hasta la muerte.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: Gloria Haring.

